



EL ÁRBOL DE LA CIENCIA DEL BIEN Y DEL MAL

(EVOLUCIÓN DE LA HUMANIDAD)

Antes titulado:

¿De dónde venimos? ¿Quiénes somos? ¿A dónde vamos?



Esta es una traducción surgida de un texto que durmió 10 años en las páginas de un libro en inglés que nunca se traducirá, ni parcial ni completamente.

Ese libro inglés fue antes información libre, de dominio público, en su lugar de origen, para beneficio y conocimiento de los servidores de la Luz.

Considerando que es en sí una magnífica enseñanza, y una detallada información, se desempolva y saca del anonimato, para el bien de muchos. Especialmente para quienes ya conozcan el libro, «Puntos de Referencia», donde se tocaban estos conceptos con menor detalle.

Deseando una máxima utilidad para todo lector a cuyas manos llegue.

Índice de contenido

Cubierta

El árbol de la ciencia del bien y del mal

«Si fuera necesario, la Luz de un millar de Soles descenderá a la Tierra»

Prefacio

Capítulo I Momento crítico

Capítulo II ¿Cómo llegamos a esta situación?

Capítulo III Los doce aspectos solares de la deidad

Capítulo IV Esquema de la galaxia de Alfa & Omega

Capítulo V El experimento

Capítulo VI Cuerpos de luz de nuestros seres divinos

Capítulo VII Descenso de los santos inocentes

Capítulo VIII Los cuatro cuerpos inferiores

Capítulo IX Don del libre albedrío

Capítulo X El plan divino original

Capítulo XI Acto de amor divino de la Tierra

Capítulo XII La caída

Capítulo XIII Nuestra separación de Dios

Capítulo XIV Creación del velo de maya

Capítulo XV Llegada del «mal cósmico»

Capítulo XVI Petición de ayuda

Capítulo XVII Hundimiento de lemuria

Capítulo XVIII Desgarro del cuerpo etérico

Capítulo XIX Intervención divina

Capítulo XX Periodo de gracia de 500 años

Capítulo XXI Los últimos 100 años

Capítulo XXII Oíd estas palabras

Capítulo XXIII Epílogo

**«Si fuera necesario, la Luz de un
millar de Soles descenderá a la
Tierra»**

Prefacio

Esta es una traducción surgida de un texto que durmió hace ahora unos 16 años, en las páginas de un libro en inglés que nunca se traducirá, ni parcial ni completamente.

Ese libro en inglés fue antes información libre, de dominio público, en su lugar de origen, para beneficio y conocimiento de los servidores de la Luz.

Considerando que es en sí una magnífica enseñanza, y una detallada información, se desempolva y saca del anonimato, para el bien de muchos.

Deseando una máxima utilidad para todo lector a cuyas manos llegue, les saluda y bendice el traductor:

Capítulo I

Momento crítico

Al observar a la humanidad y los hechos de cada día, parece, aparentemente, que el caos y la confusión dominan la situación, como si ésta avanzase hacia la propia aniquilación.

No obstante, y pese a esa sensación, lo único que ocurre es que el planeta está pasando por un renacimiento, o un penoso proceso, similar a cuanto ocurre en un parto o nacimiento humano, y aunque tenga apariencia de penoso, es glorioso para este planeta, como nunca lo fue para ningún otro cuerpo estelar, anteriormente en el Cosmos.

Contrariamente a cuanto muestran las apariencias visibles, este renacimiento no es un fragmentado conglomerado de embrolladas tentativas de salvar el planeta, sino que es el esfuerzo combinado del Cielo y de la propia Tierra, sincronizados bajo la Luz de nuestros Padre-Madre Divinos.

Es un evento que no conoce paralelismos en los anales del tiempo, y cuando esté finalizado, o sea, cuando haya sido completado Victoriosamente en Dios, habremos alcanzado el desbordante esplendor y la infinita Luz de un Nuevo Cielo, manifestándose en una Nueva Tierra.

Alborea ahora la Permanente Era Dorada y el tiempo de la Libertad Espiritual, y es el momento oportuno de que seamos conocedores de la asistencia que estamos recibiendo desde los Niveles Superiores.

Ser conscientes de que hay una intervención divina que guía los acontecimientos observados, puede proporcionarnos la esperanza y el coraje necesarios para que nos mantengamos «manos a la obra», colaborando y elevando con nuestro apoyo a este Planeta, y a cuanta vida sostiene en él, a los niveles o planos donde pueda expresar Ilimitada Perfección Física y Suprema Armonía.

Los Seres de la Jerarquía de la Luz desean que se escriba y relate lo que ha ocurrido en el planeta, para haber llegado a un momento tan crítico o especial de la historia de nuestra evolución.

La mayor parte de lo que se va a relatar nunca se hizo público antes. Debe saberse que esta información se publica ahora porque hay muchos servidores de la Luz que están preparados para participar activamente en las etapas finales del proceso de cambio que se está dando, y la Verdad aquí vertida, **ayudará a cada uno a recordar quienes somos, de donde procedemos y qué se espera que hagamos.**

Capítulo II

¿Cómo llegamos a esta situación?

Es obvio que nuestros Padre-Madre Divinos no son sádicos ni masoquistas, capaces de crear un aula de aprendizaje llamada Tierra con el solo propósito de ver o gozar con la increíble miseria en que podían caer sus Hijos/Hijas, al deslizarse de cabeza al fondo de los sufrimientos y agonías humanas.

De modo que es razonable preguntarse, ¿qué pasó realmente?

Bueno, si verdaderamente deseamos comprender la razón de lo que ocurre actualmente sobre el planeta, en este momento tan señalado, necesitamos retornar a nuestros inicios, y echar una mirada retrospectiva a los hechos que descentraron el Plan Divino original en el que voluntariamente nos hemos embarcado. Ese retorno o explicación podría comenzar así...

«Existen Galaxias más allá de las Galaxias, y Soles más allá de los Soles, todos evolucionando a través del Universo. Hay otros Sistemas de Mundos que son incontables trillones de años más viejos que nuestro Sistema Solar. También hay Sistemas nuevos que incluso son más recientes que el nuestro».

Todos sus Soles y Planetas, en unos Sistemas y en otros, están llenos de vida en desarrollo, en diferentes niveles de conciencia.

Pero para simplificar nuestro recorrido retrospectivo, vamos a circunscribirnos tan solo a nuestro particular Sistema Solar.

Para mejor entender lo que ha de seguir vamos a definir previamente a «Dios» como la **Omnipotente, Omnisciente, Omnipresente Presencia Luminosa que lo abarca todo**, y comprende toda vida, incluyendo el electrón que se desarrolla en cualquier marco de tiempo o dimensión, conocida o desconocida del infinito.

Todo cuanto existe en cualquier lugar de la entera Creación es realmente una **«célula»** del Cuerpo de Dios, que es la suma total de todas las células.

Ya establecido esto también, podemos aceptar que, hablando jerárquicamente, existen incontables niveles de Divinidad, que se están expresando en diferentes grados de la conciencia de Dios, dentro de la Única Fuente Universal, Ser Absoluto, o Cuerpo de Dios, **que todo es lo mismo**.

Esta es la realidad de nuestra Unidad, **un único origen**, y cada una de las partes de la vida del todo afecta al entero Cuerpo de Dios.

Por tanto, cada pensamiento, palabra, obra o sentimiento, que exista en alguien de cualquier parte, o en nosotros en la Tierra, cambia o afecta a la dinámica del Universo entero.

En nuestro caso terrestre, y en un momento dado, tanto podemos estar incrementando la Luz del mundo como añadiéndole sombras. Tal posibilidad es realmente una responsabilidad aterradora.

Dios creó Sistemas Solares como «**aulas de aprendizaje**» para Sus Hijos e Hijas, o dicho de otro modo, para Sus propias expresiones individualizadas. Su objeto es expandir los confines de la Divinidad, por medio de las facultades creativas de «**pensamiento y sentimiento**» con las cuales las dotó inicialmente, acompañadas además del don del «**libre albedrío**». Este proceso es un proceso de crecimiento que expande eternamente el Cuerpo de Dios.

El Propósito Divino de este Plan de expansión incluye el uso del libre albedrío, para cocrear más y más grandiosos Niveles de Perfección, en unión con nuestros Padre-Madre Divinos (Dios).

Nuestros Padre-Madre Divinos nunca pretendieron que nuestro libre albedrío se usase para descentrar o usar mal la primigenia sustancia de Luz que procede del Núcleo de la Creación, ni para que fuese sometida a groseras manifestaciones, tales como son la enfermedad, la vejez, la muerte, la pobreza, las carencias, las limitaciones, el odio, la guerra, la corrupción, el crimen, las plagas, las pestes, las hambrunas, el trato inhumano de unos a otros, los abusos cometidos contra el reino animal, los terremotos, las malas condiciones atmosféricas, los abusos de la naturaleza, y toda otra condición limitadora.

Desafortunadamente, eso fue lo que ocurrió en muy antiguos Universos, mucho antes de que fuese creado nuestro Sistema Solar. Algunos de los Hijos e Hijas de Dios de entonces, usaron su libre albedrío para desviarse de la Voluntad de Dios, y utilizaron su «**pensamiento y su senti-**

miento» para crear condiciones que eran contrarias a esa Voluntad Divina.

Eso generó imperfecciones gradualmente, que se reflejaron en la primigenia Sustancia de Luz, dando paso a mutaciones adversas para la entera Creación. En aquel entonces, e igual es ahora, no solo evolucionaban Hijos e Hijas de Dios del Reino Humano, sino además Seres del Reino Angélico y del Reino Elemental.

El Reino Angélico fue creado para proyectar el Sentimiento Divino en la atmósfera de cada Ser y aula de aprendizaje en evolución. Sentimiento Divino que se manifiesta como Armonía Divina, y expresa Amor, Protección, Curación, Iluminación, Gracia, Pureza, Adoración, Devoción, y toda otra Cualidad de Dios. El Reino Elemental es responsable de obtener, o atraer la Luz primigenia, para formar la propia aula de aprendizaje, y también para sostener las corrientes o formas de vida de esa aula particular, tales como son la tierra, el aire, el agua, el fuego, las plantas, los animales, los cuatro cuerpos inferiores de la humanidad, (físico, etérico, mental y emocional), así como los propios Planetas y Soles.

Cuando algún Hijo o Hija de Dios comenzó a crear discordia en el Universo, algunos de los Ángeles y Seres Elementales quedaron presos en la negatividad. La referencia que hace la Biblia acerca de Lucifer y los «ángeles caídos» nos indica que Dios expulsó estas corrientes de vida de los Cielos.

Seis mil millones de estas almas, conocidas hoy como los «rezagados» fueron traídas a la Tierra para «recuperarlas o reciclarlas». Eso provocó la «Caída» que se relata en la Biblia. Y a su vez introdujeron su desarmonía en nuestra Tierra.

En el pasado, desde nuestra conciencia limitada, solo pudimos entender que estas almas eran malas, y debían ser castigadas.

No es exactamente cierto. Porque Dios es solamente Amor y Perfección Divinas, y nunca nos castiga. Nosotros, sus criaturas, **creamos nuestra propia experiencia con nuestra conducta**, buena o mala. Y ya que estas almas crearon discordia, disminuyó su energía, vibración y conciencia, por debajo de las frecuencias celestes anteriores, y por ello **experimentaron automáticamente las consecuencias**, lo que puede parecerse un aparente castigo.

Dios no potencia o proyecta Vida Divina en frecuencias inferiores de discordia, ni permite que un solo electrón de preciosa energía de vida sostenga esta situación de caos. Por tanto, el único modo en que pueden sobrevivir estos «seres humanos, los elementales y los ángeles caídos» es mediante el «**parasitismo**». Sobreviven a base de absorber la energía negativa de otros.

Consecuentemente estas «corrientes de vida o seres caídos» vagabundearon por el Universo haciendo lo imposible por inducir a otras civilizaciones en evolución a caer en la negatividad, de modo que generasen energía negativa, que pudiera nutrirlos y sostenerlos.

Conocidos estos antecedentes, enfoquemos nuestra atención ahora en nuestro Sistema Solar.

Aunque hubo «corrientes de vida» que **cayeron** en sus experiencias de aprendizaje, hubo muchísimas más que se **alzaron** a increíbles alturas de Divinidad. Estos iluminados Hijos e Hijas de Dios evolucionaron a más y más elevados niveles de cocreación con nuestros Padre-Madre Divinos, hasta que alcanzaron un grado o punto donde se

les dio la oportunidad de crear su propio Sistema Solar en el Cuerpo de Dios.

El proceso de la evolución es tal que las almas que evolucionan a extremados niveles de desarrollo, reciben eventualmente la opción de llegar a ser Logos **Planeta-rios**.

El **Logos Planetario** es la abarcante Presencia responsable de sostener el Patrón o modelo Divino de un **Planeta**, y de toda la vida que debe evolucionar sobre él. Cuando logra la victoria en su cometido, a este nivel, ese Ser Asciende al puesto de **Logos Solar**.

El **Logos Solar** es la abarcante Presencia responsable de sostener el Patrón o modelo Divino de un **Sistema Solar**. Es decir, un sistema compuesto de un Sol físico, y de los planetas asociados con este Sol específico.

La oportunidad siguiente que le es ofrecida al alma en evolución, es Ascender a la posición de «**Logos Solar de un Sol Central**».

El **Logos Solar de un Sol Central** es la abarcante Presencia responsable de sostener el Patrón o modelo Divino de una **Galaxia**, que consiste en un Sol Central, diversos Soles físicos, y los planetas asociados con cada uno de estos Soles.

El paso siguiente de este sendero evolutivo de un alma, es Ascender a **Logos Solar de un Gran Sol Central**.

El **Logos Solar de un Gran Sol Central** es la abarcante Presencia que sostiene el Patrón o modelo Divino de un Universo, que abarca el Gran Sol Central, diversas Galaxias de Soles Centrales, y todos los Soles físicos de estos Soles Centrales, con todos sus planetas asociados.

Es así de este modo cómo continúa o progresa el proceso evolutivo de un alma, siempre en expansión y crecimiento, acercándose a, y retornando cada vez más cerca de, el Corazón de nuestros Padre-Madre Divinos.

En nuestro Universo particular, los **Seres Divinos que irradian o gestionan nuestro Gran Sol Central** se conocen como **Elohae** (masculino) y **Eloha** (femenino).

Ellos son la abarcante Presencia responsable del modelo Divino que comprende doce Soles Centrales, en nuestro Sistema de Mundos. Cada uno de estos Soles Centrales tiene doce Soles físicos, de quienes son responsables, y cada Sol físico tiene doce Planetas.

Nuestro Universo resuena con la Geometría Sagrada del número **DOCE**. Consecuentemente, nuestra experiencia de aprendizaje en este Universo estriba en desarrollarnos dentro de la energía, vibración y conciencia de los **Doce Aspectos Solares de la Deidad**.

La Geometría Sagrada de otros Universos es a menudo diferente. Existen Universos con menos de doce Soles Centrales, y Universos con mucho más de doce Soles Centrales.

Pero en el supremo esquema de las cosas, todo lo que necesitamos hacer ahora es enfocarnos en lo que ocurre en nuestro propio Universo en este Momento Cósmico.